

## **EDIFICIOS DE CELEBRACIÓN CRISTIANA (3)**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

El estilo basilical es un arte ciudadano y dotado de majestuosidad. Cambia posteriormente de expresión la Fe cristiana, que ya no es exclusiva de las capitales y crece un cierto y peculiar fervor, más propio de pequeñas comunidades. Aparece entonces en la Europa occidental, el estilo románico. El edificio puede ser catedralicio o diminuta ermita que culmina un cerro, o que crece en un calvero. Nadie tiene la exclusiva.

Recuerdo perfectamente como en las primeras clases de mi quinto curso de bachillerato, el texto escolar, y el mismo profesor, decían: el románico tiene su origen en la gran cloaca de Roma y en las bóvedas que sustentaban las gradas del Coliseo. Dicho así, parecía que fue en esta urbe donde se inventó esta cubierta. Como no he seguido estudios superiores de estas materias, la idea la tenía guardada y aceptada en mi memoria. La primera duda surgió cuando visitando hace muchos años las ruinas de Avdat, la antigua población nabatea, en el Neguev, observé perfectos arcos de medio punto y su edificación era muy anterior a la era cristiana. Comprobé que mi error no era exclusivamente mío, cuando se lo comenté al competente arqueólogo P. Michele Piccirillo. Con el buen humor que le caracterizaba, me dijo: son los italianos, él lo era, los que se inventaron esta historia. Los romanos, lo heredaron de la cultura etrusca, que ya es decir.

Una de las características de las iglesias de este estilo, es que sus interiores son bastante oscuros, debido ello a los muros gruesos, necesarios para sostener la bóveda. Para aligerar el peso, allí donde era posible, se acudía a rocas procedentes de grutas, algo esponjosas por proceder de estalactitas. De todos modos, este estilo de estos recintos se prestaban más a humildes iglesias, que poco a poco aparecían por doquier, cual si una mano superior hubiera esparcido la semilla, que a grandes iglesias. Cuando uno se encuentra en su interior y quiere que su espíritu repose y se eleve, siente que no hay nada mejor que un recinto de tal clase.

La nave, llamada de cañón o semi circular, siempre orientada al este, como ya dije, acaba, en la mayoría de los casos, rematada por un ábside, rectangular en su inicio, circular posteriormente, excepto en tradiciones peculiares. Se le podían añadir naves laterales paralelas o perpendiculares, formando estas una cruz, que era coronada por un cimborrio, de sección cuadrada u octogonal. Se elevaba este dejando alguna abertura que iluminaba tenuemente el recinto. Si algún hueco se permitía el constructor, se cubría, para librar el interior de vientos y lluvias, de placas traslúcidas de mármol o alabastro.

Según leí un día, la mayor cantidad de iglesias románicas en un territorio concreto, era propio de la provincia de Palencia. Este dato se refería al número por superficie, no a la calidad o fama.

Se destacó y propagó el románico especialmente, en el siglo XI-XII, por la influencia que tuvo en toda la Europa occidental la abadía de Cluny. Hoy en día su

esplendor lo debemos imaginar a partir de lo poco que queda, que, dicho sea de paso, aunque pequeña parte de lo que fue el conjunto, es admirable. Si Cluny se distinguió por este templo, que influyó en muchos otros, su fama y proyección más importante fue su impulso de renovación de la vida monacal, que cambió, para bien, la vida monacal. Pero de este asunto no toca hablar hoy.

Poner ejemplos, siendo tanto lo que se conserva, es arriesgado. Me limitaré a alguna mención que me complace especialmente. En primer lugar la maravillosa iglesia de Frómista, que caída en el descuido, fue restaurada muy acertadamente y hoy es seguramente uno de los mejores ejemplares que se conservan en la antigua Europa. La armonía de sus formas y volúmenes es admirable. Uno llega a pensar que más que consecuencia de maestros de tiempos antiguos, sea fruto de actuales matemáticos artistas.

Si los interiores románicos podían ser austeros, la riqueza y elegancia se expresaban en sus pórticos. No puedo dejar de mencionar el de La Gloria, en Santiago de Compostela, que se considera el mejor de todos.

Otro aspecto a destacar son las pinturas al fresco de sus paredes interiores, que adornan muchas de ellas. Sobresalen por su belleza, las de muchas iglesias catalanas, especialmente las nueve del valle de Bohí, declaradas Patrimonio de la Humanidad.

De pequeñas iglesias no hablaré por la ingente cantidad que de ellas existen. Estoy seguro de que, en mi mismo entorno, en un radio de 5Km hay más de ocho. Y cuando digo pequeñas, me refiero a que la superficie de su interior puede tener sólo veinte metros cuadrados.

## **ALBÌ**

Recuerdo que hace muchos años, con motivo de un viaje, en un utilitario, con butano y tienda de campaña a cuestas, (iqué tiempos aquellos! nunca me he sentido tan libre como en circunstancias tales) estando en Andorra y debiendo pasar por Carcassonne, para llegar a Roma, nuestra meta final, por aquellas carreteras del Languedoc, en más de una ocasión, recuerdo haber visto letreros que daban noticia que era terreno donde Domingo de Guzmán, con su naciente Orden de Predicadores, había predicado la cruzada anti cátara. Que se mencionara a este burgalés ilustre por estos parajes, me hizo mucha gracia, pero no pude ni pararme ni saber nada al respecto. Posteriormente, vía Lyon, he cruzado estas tierras y ya nada semejante he visto. Muy al contrario, se anunciaba miel cátara, cruces de oro cátares y no sé cuantas cosas más de este estilo. De la cruzada ya nadie habla por allí. Aquellos "buenos hombres" como así también se autodenominaban, acabaron, históricamente hablando, víctimas de intrigas e intereses políticos. Ahora la publicación de un buen estudio y su éxito, que motivo que muchos otros de no tan gran calidad se escribiesen, y este comercio oportunista, ensucia la memoria de esta secta puritanista y fanática. Hasta, tal vez para emular ahora la ya consolidada Ruta jacobea, se ha marcado un camino por entre las montañas, que dicen era el

que estos fieles seguían, desde la Cataluña profunda hasta Albí. Cuando estudié esta herejía en el bachillerato de mis tiempos, se refería el manual llamándolos albigenses, me sentía, pues, obligado a visitar la población que les dio nombre.

La primera sorpresa que tuve al acercarme a la catedral, fue ver con que se habían construido sus muros. De inmediato lo relacioné con el ábside de la iglesia donde yo había sido bautizado, San Boal, en Pozaldez. Posteriormente he comprobado que no iba equivocado. Ambas son de ladrillo y levantadas en el mismo siglo. En mis tierras no abunda la piedra y se debe recurrir al barro, cocido que es el ladrillo, o el seco al sol, el simple adobe. Mi abuela me explicaba como su familia se ganaba la vida en estos menesteres. Fueron también los de nuestros padres en Egipto, hasta que lograron ser liberado por Dios.

Seguramente que el lector considerará que me he desviado del tema y tal vez tenga razón. Si he hecho estas referencias, ha sido para que entendiera, y tal vez se interesase con simpatía, por esta magnífica catedral, levantada con ladrillos, elaborados con la arcilla de las orillas del río Tarn, que discurre a su lado. Debo advertir que el vivo color rojo y el minimalismo de sus superficies, compuestas de pequeños elementos unidos por blanca argamasa, no desentona urbanísticamente, ya que casi todas las edificaciones del entorno, sean edificios públicos, mansiones de nobles o de simples hijos de vecino, son del mismo material y estilo.

Esta catedral es el mayor edificio de ladrillos del mundo y la única europea así levantada. Su estructura de una única nave y todo su aspecto exterior la asemejan a una fortaleza militar defensiva, luce desde fuera pocos adornos. La simplicidad exterior contrasta con su interior, de gran riqueza y expresividad. Los lectores habrán visto fotografías de algún hombre que ha tatuado completamente todo su cuerpo, no cabe, pensamos al verla, ni un solo dibujo más. Algo así es la sensación que uno tiene en el mismo instante que franquea la entrada de la iglesia. Y cuando deambula y mira, continúa con esta misma convicción. Destacan, desde luego, las pinturas al fresco, principalmente las mayestáticas del Juicio Final, en el entorno del altar, las demayor extensiones que existen. Y hay que advertir que se le quitaron unos cuantos metros cuadrados para instalar el órgano.

Uno se detiene ante tal maravilla y después pienso que nunca ha visto un número tan grande de pinturas de seres humanos desnudos. Es impresionante, casi patético, para nada pornográfico, ni siquiera erótico. Se pregunta uno entonces el significado que ellas tienen. Si quisiera adivinarlo, nosotros que somos hombres de letras descriptivas, más que de imágenes, le costaría bastante conseguirlo. Afortunadamente hay clara explicación en el mismo lugar y en opúsculos. Se trata de una compleja plasmación, como dije antes, del Juicio Final. Tres órdenes perfectamente encuadrados lo componen, el Cielo, la Tierra y el Infierno. Destaca este último con las imágenes muy expresivas de los condenados encajonados en espacios dedicados a los siete pecados capitales. En la parte superior están los santos en ordenada fila y orientados hacia el centro, donde se sitúa el altar.

Me he detenido en el mural por su originalidad, pero el conjunto, tejida su superficie por alto y bajo relieves, y salpicada con esculturas, le deja a uno asombrado a más no poder. Leo ahora que sólo en el coro hay 1485 imágenes. Imagínese el lector cuantas serán las restantes. Domina, como toca a un ámbito de Francia, el azul, el que se conoce precisamente como "azul francés" de compleja mezcla de pigmentos.

El edificio está dedicado a santa Cecilia y no falta ni su imagen ni las de figuras bíblicas femeninas y de profetas del Antiguo Testamento.

Voy a acabar copiando las advertencias de uno de sus paneles informativos, tal como figuran.

"Esta catedral es principalmente un lugar de recogimiento y oración. Desde hace siete siglos, niños, jóvenes y adultos traen sus alegrías y sus penas. Sigue siendo el lugar de asamblea de los católicos. Aquí les gusta reunirse para celebrar su fe en Jesucristo y los sacramentos de la Iglesia.

Gracias por favorecer con vuestra actitud, vuestro silencio, vuestro atuendo, la atmósfera de recogimiento y de oración, vocación de este lugar.

Que admirando la belleza del trabajo de los hombres, podáis encontrar la presencia de Dios. Que esta visita permanezca en vosotros como un momento de paz "

Supongo que la misma advertencia figurará en otros idiomas, yo retraté la que a mí me interesaba y que considero ejemplar explicación y ahora me he limitado a copiar.